LA GRANDE CHAPELLE Albert Recasens, director

Pedro Ruimonte en Bruselas Música en la corte de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia





LA GRANDE CHAPELLE

Perrine Devillers, soprano Lina Marcela López, soprano Gabriel Díaz Cuesta, contratenor Marnix De Cat, contratenor Diego Blázquez, tenor Javier Martínez Carmena, tenor Romain Bockler, barítono Javier Cuevas, bajo

Dimos de Beun, flauta de pico Peter De Clercq, flauta de pico Liam Fennely, vihuela de arco Romina Lischka, vihuela de arco Núria Sanromà, corneta Miguel Tantos Sevillano, sacabuche Víctor Belmonte, sacabuche Adrian France, sacabuche

Herman Stinders, órgano

Albert Recasens, director

programa

Pedro Ruimonte en Bruselas Música en la corte de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia

Peter Philips (1560/61-1628): Benedictus Dominus, motete a 8

Peter Philips: Iubilate Deo, motete a 8

Pedro Ruimonte (1565-1627): Quiero dormir y no puedo, villancico a 6

Pedro Ruimonte: Mal puede estar escondida, villancico a 6

Pieter Cornet (1570/80-1633): Fantasia 8° toni (instrumental)

Pedro Ruimonte: ¿Has visto al despuntar...?, madrigal a 4

Pedro Ruimonte: Caduco tiempo, madrigal a 4

Pedro Ruimonte: De la piel de sus ovejas, villancico a 5 (instrumental)

Pedro Ruimonte: Sancta Maria, succurre miseris, motete a 8

Peter Philips: Caecilia virgo, motete a 8

Peter Philips: Sicut misit me vivens Pater, motete a 3

Pedro Ruimonte: Virgen escogida, villancico a 5

Anónimo: Como suele el blanco cisne, romance a 3*

Pedro Ruimonte: Mal guardará ganado, madrigal a 4

Pedro Ruimonte: Esperanza tardía, madrigal a 5 (1, 3 y 4)

Girolamo Frescobaldi (1583-1643): Canzon vigesimanona, a 8 (instrumental)

Pedro Ruimonte: El que partir se atreve, madrigal a 6

Pedro Ruimonte: De vuestro divino pecho, villancico a 6

Peter Philips: O quam suavis est [II], motete a 8

Proyecto de recuperación musicológica realizado con la Ayuda Fundación BBVA a Investigadores y Creadores Culturales 2016

 (\star) Procedente de Romances y letras de a tres vozes de la Biblioteca Nacional de España (M/1370-72)

Duración: ca. 80 minutos (sin intermedio)

Pedro Ruimonte en Bruselas

Albert Recasens

a infanta Isabel Clara Eugenia (1566-1633), primogénita de Felipe II y de su tercera esposa, la reina Isabel de Valois, fue uno de los personajes más influyentes de los Habsburgo españoles. Mujer culta y de gran inteligencia, había recibido una exquisita educación en Madrid a cargo de su tía Juana de Austria, hermana del rey, y de su madrastra, Ana de Austria. Fue deliberadamente preparada para las tareas de gobierno y, con las sucesivas muertes de sus hermanos varones, herederos de la corona, llegó a ser en varias ocasiones la virtual sucesora de la Monarquía Hispánica.

Isabel Clara Eugenia era muy aficionada a la música y a la danza. Aprendió a tañer el arpa y la vihuela de arco, y tuvo a su servicio a los músicos de cámara Lorenzo de Arauxo y Manuel de Figueredo, así como al maestro de danzar Diego Fernández de Escalante.

Felipe II le cedió en 1598 la soberanía de Flandes y el Franco Condado con el objetivo de pacificar los territorios y crear un nuevo escenario político. Al año siguiente, Isabel contrajo matrimonio con el archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, con el que mantuvo una de las cortes más esplendorosas de Europa en un período de entente y de grandes transformaciones tras la cesión (1598–1621). Además de la muy reconocida faceta de coleccionistas y mecenas de pintores de la talla de Denijs van Alsloot, Jan Brueghel el Viejo y, sobre todo, Peter Paul Rubens, los archiduques se rodearon de algunos de los mejores músicos de su tiempo.

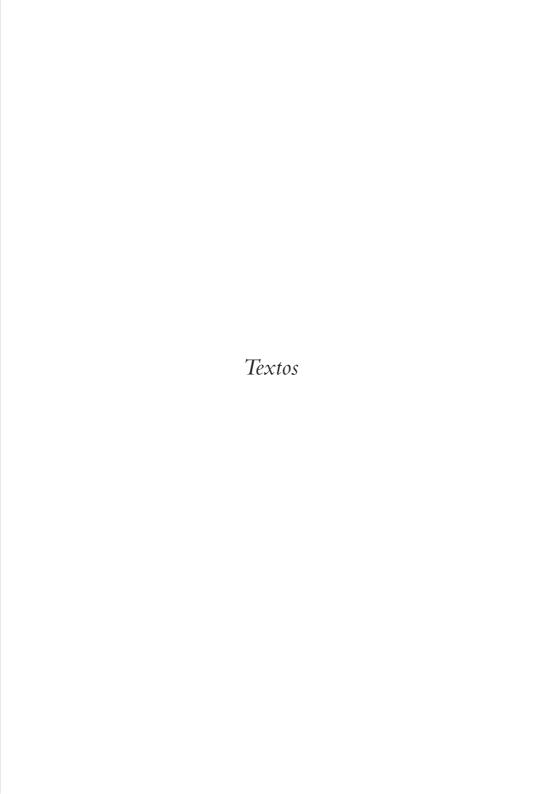
Entre los músicos que sirvieron al matrimonio archiducal destaca, sin duda, el zaragozano Pedro Ruimonte. Probablemente formado con Melchor Robledo en La Seo de su ciudad natal –condiscípulo, por tanto, de Sebastián Aguilera de Heredia–, marchó a Bruselas hacia 1595, acompañando al séquito del gobernador y capitán general. En 1601, fue nombrado maestro de capilla y de cámara de los príncipes soberanos. A la llegada de Géry de Ghersem a Bruselas (1604), procedente de la Capilla Real española, se le mantuvo como maestro de cámara, puesto en el que continuó, al parecer, hasta 1614, fecha de su regreso a Zaragoza.

Durante su estancia en Bruselas, Ruimonte se codeó con algunos de los compositores y organistas más célebres de la época: los ingleses Peter Philips y John Bull (durante la breve estancia de este último, en 1613-1614), los flamencos Pieter Cornet, Jan van Turnhout, el organero Matthijs Langhedul y el mencionado Géry de Ghersem, además de los músicos que acudían desde toda Europa atraídos por el prestigio de la corte archiducal, como Girolamo Piccinini y Girolamo Frescobaldi, por ejemplo, quienes, en el verano de 1607, acompañaron al nuncio papal Guido Bentivoglio en su viaje a Flandes. Al igual que el célebre Philips, Ruimonte publicó sus obras en Amberes, todas con el impresor antuerpiense Pierre Phalèse: *Cantiones Sacrae* (1607), *Missae sex IV, V et VI vocum* (1614) y *El Parnaso español* (1614), ediciones con las que se granjeó fama en la Europa de su tiempo.

El programa reconstruye, por vez primera, las músicas que pudieron escucharse en el entorno de la cámara o la capilla del palacio de Coudenberg en Bruselas, tomando como eje los madrigales y villancicos de Pedro Ruimonte, obras de soberbia factura que acentúan la expresión de los textos. Se completa con una selección de obras vocales e instrumentales de sus colegas, principalmente motetes a doble coro de Peter Philips, con claras reminiscencias romanas (no en vano Philips se formó con Felice Anerio en el Collegio Inglese), así como piezas instrumentales de Girolamo Frescobaldi y Pieter Cornet, que conforman un fresco musical de la corte de los archiduques Alberto e Isabel donde se advierte una fascinante encrucijada de estilos (español, flamenco, inglés e italiano) con una mirada puesta en la nueva modernidad barroca.







Benedictus Dominus

Benedictus Dominus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum. Anima nostra sicut passer erepta est: de laqueo venantium. Laqueus contritus est: et nos liberati sumus. Adiutorium nostrum in nomine Domini: qui fecit caelum et terram.

Benedictus Dominus

Bendito sea el Señor, que no nos entregó como presa de sus dientes. Nuestra vida se salvó como un pájaro de la trampa del cazador. La trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

(Sal, 124, 6-8)

Iubilate Deo

Iubilate Deo, omnis terra, servite Domino in laetitia: intrate in conspectu eius in exsultatione. Quia Dominus ipse est.

Iubilate Deo

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores, porque el Señor es Dios.

(Sal, 99, 1-3)

Quiero dormir y no puedo

Quiero dormir y no puedo, que me quita el amor el sueño.

[Coplas]

No hay sosiego en mi cuidado, que anda suelto mi ganado. Temo que me le han robado y que lo goza otro dueño. *Que me quita el amor el sueño.*

¿Cómo han de dormir mis ojos, si pretendo por despojos duras espinas y abrojos y al fin ser clavado a un leño? Que me quita el amor el sueño.

Mal puede estar escondida

Mal puede estar escondida, Niño, nuestra buena suerte, si al que os ha de dar la muerte le venís a dar la vida.

Y vos, Virgen escogida, causa de tan buena suerte, toma en paciencia su muerte, pues nos ha de dar la vida.

[Coplas]

Mal puede vuestra persona disimularse en el suelo, si dice quién sois el cielo y vuestra gloria os pregona.

Sólo vos, Rey celestial, como principio del bien nos dais llorando en Belén tanto bien por tanto mal.

¿Has visto al despuntar...?

¿Has visto al despuntar del alba hermosa, abierta apenas la encarnada rosa, cuando en piezas cortada del descortés arado no ves nada? Pues a Jacinta viste, y la ocasión que a Celio tiene triste, huye, huésped ligero, si no quieres morir del mal que muero.

Si la ocasión no envidias de mi pena y el triste premio que el dolor ordena no te mueve a ser curioso, procurando sin dicha ser dichoso, en tan acerbo caso alarga si el dolor te deja el paso. Huye, huésped ligero, si no quieres morir del mal que muero.

Caduco tiempo

Caduco tiempo, que la culpa tienes de mis pasados juveniles bríos, si tan ligero pasas por mis bienes como pesado por los males míos, así tus blancas y nevadas sienes se vean por las ninfas de estos ríos coronadas con himnos y cantares que siempre corras o que siempre pares.

Si con tu mano vengativa vuelves la rueda más cruel que de navajas, y en la ocasión fatal que la revuelves los bajos subes y los altos bajas, ya que en darme tormento te resuelves, ¿por qué en darle otra vuelta no trabajas?, que si estoy a desdichas condenado más vale caminar que estar parado.

Sancta Maria, succurre miseris

Sancta Maria, succurre miseris; iuva pusillanimes; refove flebiles; ora pro populo; interveni pro clero; intercede pro devoto femineo sexu: sentiant omnes tuum iuvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.

Sancta Maria, succurre miseris

Santa María, socorre a los desamparados, da fuerza a los temerosos, conforta a los tristes, ruega por el pueblo, intermedia por el clero, intercede por todas las santas mujeres consagradas a Dios, y que todos aquellos que celebran tu santa conmemoración sientan tu auxilio.

Caecilia virgo

Caecilia virgo, tuas laudes universa concinit musicorum turba, et tuis meritis supplices a Deo exaudiri possint. Iuncta voce et uno corde tuum nomen invocant, ut luctum mundi in paradisi gloriam mutare digneris; tuosque pupillos, tutelaris virgo, aspicere velis, piam dominam, inclamantes, et semper dicentes: Sancta Caecilia, ora pro nobis.

Caecilia virgo

Virgen Cecilia, la multitud de músicos canta tus alabanzas, para que puedan ser escuchados por Dios todos tus méritos. A una sola voz y unánimemente invocamos tu nombre, para que te conceda mutar el llanto terrenal por la gloria en el paraíso. Guarda a tus pequeños, Virgen protectora, que invocan a la piadosa señora y siempre dicen: "Santa Cecilia, ruega por nosotros".

Sicut misit me vivens Pater

Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem; et, qui manducat me, et ipse vivet propter me. Hic est panis, qui de caelo descendit, non sicut manducaverunt patres vestri manna et mortui sunt; qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.

Sicut misit me vivens Pater

Así como vive el Padre que me envió, y yo vivo por el Padre; así, el que me come, también vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo. No sucederá como a nuestros padres, que comieron el maná, y murieron. Quien coma este pan, vivirá eternamente.

(Jn, 6, 58-59)

Virgen escogida

Virgen escogida de mil gracias llena, tras darnos la vida nos libráis de pena,

[Coplas]
Sola Vos buscáis
el bien para el suelo,
pues al Rey del cielo
hoy Virgen nos dais
con que nos libráis
de eterna cadena
y, en darnos la vida,
nos libráis de pena.

Sois lirio, sois rosa, Virgen consagrada, sois fuente sellada y oliva especiosa. Más que el sol hermosa, pues su luz serena, tras darnos la vida, nos libráis de pena.

Como suele el blanco cisne

[Coplas]
Como suele el blanco cisne viéndose al fin de sus días cantando alegres canciones despedirse de la vida, "¡Ay, dulce vida mía, recibe el alma que a salir porfía!".

Arde mi encendido pecho, fuego del amor respira, las memorias de mi gracia son las alas que le animan. "¡Ay, dulce vida mía, recibe el alma que a salir porfía!".

Mal guardará ganado

Mal guardará ganado el que de sí se olvida y va siguiendo su pena y su cuidado. Mas, pues, mi daño y mi dolor entiendo, ganado, yo os despido, que mal será ganado el de un perdido.

Mi ausencia no os ofenda, buscad otro pastor, ganado mío, que os ampare y defienda del duro invierno y del ardiente estío, que es para el alma mía la sola soledad su compañía.

Esperanza tardía

Esperanza tardía, por de fuera tan verde y dentro seca, pesada compañía, error común en que la vida peca, lisonja del deseo, cruz de las almas ciego devaneo.

Camaleón hambriento, buitre que a Ticio comes las entrañas, de Sísifo el tormento, agua falsa que a Tántalo engañas y huyes de la boca, cuando ya su promesa al labio toca.

No ves el bien presente y el mal futuro asegurar le sabes, y el alma casi ausente, entre la soga y la garganta cabes, y vas volando asida al postrimero aliento de la vida.

El que partir se atreve

El que partir se atreve del bien que el alma goza y no merece, si paga lo que debe, al glorioso tormento que padece muy mal podrá partirse, si no es dejando el alma al despedirse.

Si el ausentarse es medio para curar el mal que Amor ordena, si es último remedio del que padece semejante pena, ¿de qué sirve el ausencia, si do quiera que voy va mi dolencia?

De vuestro divino pecho

De vuestro divino pecho tal llama sale de amor que andáis buscando, Señor, casa que no tenga techo.

Escondida en vuestro pecho nos pregona vuestro amor que andáis buscando, Señor, casa que no tenga techo.

[Coplas]

Ese fuego tan sin tasa que comparación no admite claro está que no permite que tenga techo la casa.

Este es el fuego escondido con que venció Gedeón; luz que en esta confusión alumbra al hombre perdido.

O quam suavis est

O quam suavis est, Domine, spiritus tuus, qui ut dulcedinem tuam in filios demonstrares pane suavissimo de caelo praestito, esurientes reples bonis, fastidiosos divites dimittens inanes.

O quam suavis est

Oh, qué agradable es, Señor, tu espíritu, que para mostrar a tus hijos tu dulzura, con un pan suavísimo recibido del cielo, colmas de bienes a los hambrientos, mientras que a los ricos altaneros los despides vacíos.

Proyecto realizado con la Ayuda Fundación BBVA a Investigadores y Creadores Culturales 2016

NIPO: 032-17-005-6

Depósito legal: M-3366-2017

Imagen de portada:

Entrada de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia en Amberes. En Ioannes Bochius, Historica narratio profectionis et inaugurationis serenissimorum Belgii principum Alberti et Isabellae, Austriae arciducum..., Amberes, Ex officina Plantiniana, apud Ioannem Moretum, 1602. Madrid, Biblioteca Nacional de España.

© Biblioteca Nacional de España.

Organizan:







Colaboran:









